



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXI (TO)

«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»



Hoy, el Evangelio nos sitúa en Cafarnaúm, donde Jesús es seguido por muchos por haber visto sus milagros, en especial por la multiplicación espectacular de los panes. Socialmente, Jesús allí tiene el riesgo de morir de éxito, como se dice frecuentemente; incluso lo quieren nombrar rey. Es un momento clave dentro de la catequesis de Jesús. Es el momento en el que comienza a exponer con toda claridad la dimensión sobrenatural de su mensaje. Y, como que Jesús es tan buen catequista, sacerdote perfecto, el mejor obispo y papa, les deja marchar, siente pena, pero Él es fiel a su mensaje, el éxito popular no lo ciega.

Decía un gran sacerdote que, a lo largo de la historia de la Iglesia, han caído personas que parecían columnas imprescindibles: «Se volvieron atrás y ya no andaban con Él» (Jn 6,66). Tú y yo podemos caer, “pasar”, marchar, criticar, “ir a la nuestra”. Con humildad y confianza digámosle al buen Jesús que queremos serle fieles hoy, mañana y todos los días; que nos haga ver el poco sentido evangélico que tiene discutir las enseñanzas de Dios o de la Iglesia por el hecho de que “no los entiendo”: «Señor, ¿a quién iremos?» (Jn 6,68). Pidamos más sentido

sobrenatural. Sólo en Jesús y dentro de su Iglesia encontramos la Palabra de vida eterna: «Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

Como Pedro, nosotros sabemos que Jesús nos habla con lenguaje sobrenatural, lenguaje que hay que sintonizar correctamente para entrar en su pleno sentido; en caso contrario sólo oímos ruidos incoherentes y desagradables; hay que afinar la sintonía. Como Pedro, también en nuestra vida de cristianos tenemos momentos en los que hay que renovar y manifestar que estamos en Jesús y que queremos seguir con Él. Pedro amaba a Jesucristo, por eso se quedó; los otros lo querían por el pan, por los “caramelos”, por razones políticas y lo dejan. El secreto de la fidelidad es amar, confiar. Pidamos a la Virgo fidelis que nos ayude hoy y ahora a ser fieles a la Iglesia que tenemos.

Rev. D. Miquel VENQUE i To (Solsona, Lleida, España)

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que unes a tus fieles en una sola voluntad; concédenos amar lo que mandas y esperar lo que prometes, para que, en la inestabilidad del mundo presente, nuestros corazones estén firmes donde se encuentra la alegría verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Serviremos al Señor, ya que Él es nuestro Dios.

Lectura del libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

Josué reunió en Siquém a todas las tribus de Israel, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, y ellos se presentaron delante del Señor. Entonces Josué dijo a todo el pueblo:

“Si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor”.

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos hizo salir de Egipto, de ese lugar de esclavitud, a nosotros y a nuestros padres, y el que realizó ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios. Él nos protegió en todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde pasamos.

Por eso, también nosotros serviremos al Señor, ya que Él es nuestro Dios”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 33, 2-3. 16-23

R/. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor; pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. R/.

Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos. R/.

El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos. Él cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo. R/.

La maldad hará morir al malvado, y los que odian al justo serán castigados; pero el Señor rescata a sus servidores, y los que se refugian en Él no serán castigados. R/.

SEGUNDA LECTURA

Éste es un gran misterio: se refiere a Cristo y a la Iglesia.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 5, 21-33

Hermanos:

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo. Las mujeres a su propio marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Los maridos amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne”.

Éste es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su propia mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Cf. Jn 6, 63c. 68c

Aleluya. Tus palabras, Señor, son Espíritu y Vida; Tú tienes palabras de Vida eterna. Aleluya.

EVANGELIO

¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo:

“¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?”

El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve.

Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Pero hay entre ustedes algunos que no creen”.

En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”

Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: *Pidamos, hermanos, al Señor que venga en nuestro auxilio y, por el honor de su nombre, escuche nuestra oración:*

"POR TU HIJO, PAN DE VIDA, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Para que el Señor, en su infinita bondad, se acuerde del santo Padre, el Papa Francisco, de nuestro obispo N. y de todos los demás obispos, que anuncian la palabra de Dios; para que bendiga a los sacerdotes y diáconos y, en su gran misericordia, se acuerde de todos los fieles que aman a Jesucristo, roguemos al Señor.
2. Para que Dios conceda a los que trabajan la tierra lluvias oportunas y buenas cosechas, dé sabiduría a los investigadores, acierto a los que enseñan, docilidad y constancia a los que estudian y otorgue a todos aquello que necesitan en cada momento, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor infunda en el corazón de los pecadores un vivo y sincero arrepentimiento de sus culpas, les conceda el perdón de sus pecados y les dé fuerza para no recaer en el mal, a fin de que donde creció el pecado, más desbordante sea la misericordia divina, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor conceda sus dones a nuestros familiares, amigos, bienhechores y a todos aquellos que queremos recordar; para que, a cambio de las riquezas que nos han dado, obtengan las riquezas inmortales y, en lugar de los bienes temporales, alcancen los bienes eternos, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Señor Dios, que, por medio de Cristo, el Verbo eterno, nos has hecho descubrir tu amor, escucha nuestras oraciones e ilumina a tus fieles con la luz del Espíritu Santo, para que nada nos aleje de Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna, y vive y reina por los siglos de los siglos.

“CAMINANDO CON JESÚS”

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» (San Juan de la Cruz)
- ❖ «‘Señor, ¿a quién iremos?’. También nosotros podemos y queremos repetir en este momento la respuesta de Pedro, ciertamente conscientes de nuestra fragilidad humana» (Benedicto XVI)
- ❖ «(...) Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros ‘espíritu y vida’ (Jn 6,63). Más todavía: la prueba y la posibilidad de nuestra oración filial es que el Padre ‘ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!’ (Ga 4,6) (...)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.766)

B. ¿POR QUÉ NOS QUEDAMOS?

Señor, ¿a quién vamos a acudir?

Durante estos años se han multiplicado los análisis y estudios sobre la crisis de las Iglesias cristianas en la sociedad moderna. Esta lectura es necesaria para conocer mejor algunos datos, pero resulta insuficiente para discernir cuál ha de ser nuestra reacción. El episodio narrado por Juan nos puede ayudar a interpretar y vivir la crisis con hondura más evangélica.

Según el evangelista, Jesús resume así la crisis que se está creando en su grupo: «*Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen*». Es cierto. Jesús introduce en quienes le siguen un espíritu nuevo; sus palabras comunican vida; el programa que propone puede generar un movimiento capaz de orientar el mundo hacia una vida más digna y plena.



Pero, no por el hecho de estar en su grupo, está garantizada la fe. Hay quienes se resisten a aceptar su espíritu y su vida. Su presencia en el entorno de Jesús es ficticia; su fe en él no es real. La verdadera crisis en el interior del cristianismo siempre es ésta: ¿creemos o no creemos en Jesús?

El narrador dice que «*muchos se echaron atrás y no volvieron a ir con él*». En la crisis se revela quiénes son los verdaderos seguidores de Jesús. La opción decisiva siempre es ésta: ¿quiénes se echan atrás y quiénes permanecen con él, identificados con su espíritu y su vida? ¿Quién está a favor y quién está en contra de su proyecto?

El grupo comienza a disminuir. Jesús no se irrita, no pronuncia ningún juicio contra nadie. Sólo hace una pregunta a los que se han quedado junto a él: «*¿También vosotros queréis marcharos?*». Es la pregunta que se nos hace hoy a quienes seguimos en la Iglesia: ¿Qué queremos nosotros? ¿Por qué nos hemos quedado? ¿Es para seguir a Jesús, acogiendo su espíritu y viviendo a su estilo? ¿Es para trabajar en su proyecto?

La respuesta de Pedro es ejemplar: «*Señor, ¿a quién vamos a acudir. Tú tienes palabras de vida eterna*». Los que se quedan, lo han de hacer por Jesús. Sólo por Jesús. Por nada más. Se comprometen con él. El único motivo para permanecer en su grupo es él. Nadie más.

Por muy dolorosa que nos parezca, la crisis actual será positiva si los que nos quedamos en la Iglesia, muchos o pocos, nos vamos convirtiendo en discípulos de Jesús, es decir, en hombres y mujeres que vivimos de sus palabras de vida.

José Antonio Pagola

C. PREGUNTA DECISIVA

El evangelio de Juan ha conservado el recuerdo de una fuerte crisis entre los seguidores de Jesús. No tenemos apenas datos. Solo se nos dice que a los discípulos les resulta duro su modo de hablar. Probablemente les parece excesiva la adhesión que reclama de ellos. En un determinado momento, "muchos discípulos suyos se echaron atrás". Ya no caminaban con él.

Por primera vez experimenta Jesús que sus palabras no tienen la fuerza deseada. Sin embargo, no las retira, sino que se reafirma más: "Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen". Sus palabras parecen duras, pero transmiten vida, hacen vivir pues contienen Espíritu de Dios.

Jesús no pierde la paz. No le inquieta el fracaso. Dirigiéndose a los Doce les hace la pregunta decisiva: "¿También vosotros queréis marcharos?". No los quiere retener por la fuerza. Les deja la libertad de decidir. Sus discípulos no han de ser siervos sino amigos. Si quieren puede volver a sus casas.

Una vez más Pedro responde en nombre de todos. Su respuesta es ejemplar. Sincera, humilde, sensata, propia de un discípulo que conoce a Jesús lo suficiente como para no abandonarlo. Su actitud puede todavía hoy ayudar a quienes con fe vacilante se plantean prescindir de toda fe.

"Señor, ¿a quién vamos a acudir?". No tiene sentido abandonar a Jesús de cualquier manera, sin haber encontrado un maestro mejor y más convincente: Si no siguen a Jesús se quedarán sin saber a quién seguir. No se han de precipitar. No es bueno quedarse sin luz ni guía en la vida.

Pedro es realista. ¿Es bueno abandonar a Jesús sin haber encontrado una esperanza más convincente y atractiva? ¿Basta sustituirlo por un estilo de vida rebajada, sin apenas metas ni horizonte? ¿Es mejor vivir sin preguntas, planteamientos ni búsqueda de ninguna clase?

Hay algo que Pedro no olvida: "Tú tienes palabras de vida eterna". Siente que las palabras de Jesús no son palabras vacías ni engañosas. Junto a él han descubierto la vida de otra manera. Su mensaje les ha abierto a la vida eterna. ¿Con qué podrían sustituir el Evangelio de Jesús? ¿Dónde podrán encontrar una Noticia mejor de Dios?

Pedro recuerda, por último, la experiencia fundamental. Al convivir con Jesús han descubierto que viene del misterio de Dios. Desde lejos, a distancia, desde la indiferencia o el desinterés no se puede reconocer el misterio que se encierra en Jesús. Los Doce lo han tratado de cerca. Por eso pueden decir: "Nosotros creemos y sabemos". Seguirán junto a Jesús.



José Antonio Pagola

D. PALABRAS INCREÍBLES



Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida.

En la sociedad moderna vivimos acosados por palabras, comunicados, imágenes y noticias de todo tipo. Ya no es posible vivir en silencio. Anuncios, publicidad, noticiarios, discursos y declaraciones invaden nuestro mundo interior y nuestro ámbito doméstico.

Esta «inflación de la palabra» ha penetrado también en algunos sectores de la Iglesia. Hoy los eclesiásticos y los teólogos hablamos y escribimos mucho. Quizá más que nunca. La pregunta que nos hemos de hacer es sencilla: ¿Qué capta la gente en nosotros?, ¿palabras «llenas de espíritu y vida», como eran las de Jesús, o palabras vacías?

A lo largo de los años he oído muchas críticas a la predicación de la Iglesia. Se nos acusa de poca fidelidad al evangelio o al magisterio del Papa, de alianza con una ideología política de un signo o de otro, de poca apertura a la modernidad... Intuyo que no pocos que se alejan hoy de la Iglesia quieren saber si, al menos para nosotros, nuestras palabras significan algo.

La palabra de Jesús era diferente. Nacía de su propio ser, brotaba de su amor apasionado al Padre y a los hombres. Era una palabra creíble, llena de vida y de verdad. Se entiende la reacción espontánea de Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna».

Muchos hombres y mujeres de hoy no han tenido nunca la suerte de escuchar con sencillez y de manera directa sus palabras. Su mensaje les ha llegado, muchas veces desfigurado y distorsionado por demasiadas doctrinas, fórmulas ideológicas y discursos poco evangélicos.

Uno de los mayores servicios que podemos realizar en la Iglesia es poner la persona y el mensaje de Jesús al alcance de los hombres y mujeres de nuestros días. Ponerles en contacto con su persona. La gente no necesita escuchar nuestras palabras sino las suyas. Sólo ellas son «*espíritu y vida*».

Es sorprendente ver que, cuando nos esforzamos por presentar a Jesús de manera viva, directa y auténtica, su mensaje resulta más actual que todos nuestros discursos.

José Antonio Pagola

E. RUIDO

Son espíritu y vida.

Se ha dicho que el problema del hombre moderno es un problema de ruido. Envuelto en ruido exterior e interior, agitado por toda clase de estímulos y sensaciones, llevado de una parte a otra por la ansiedad y la prisa, el hombre de nuestros días se ha quedado sin silencio y no sabe cómo curarse de esta grave enfermedad que comienza a arruinar su ser.

El ruido impide a la persona conocerse debidamente a sí misma pues obstaculiza el acceso a su mundo interior. El individuo no tiene oído para escuchar lo mejor de sí mismo. Así hablaba hace unos años aquel gran Papa que fue *Pablo VI*: «*Nosotros, hombres modernos, estamos demasiado extrovertidos, vivimos fuera de nuestra casa e incluso hemos perdido la llave para volver a entrar en ella*».

Al mismo tiempo, el ruido aliena a la persona pues la disgrega, introduce en ella confusión y la hace vivir desde lo exterior. El hombre sin silencio y sosiego interior corre el riesgo de vivir dirigido desde fuera. Se convierte en un ser vulnerable al que falta consistencia interior y profundidad. Cualquier acontecimiento negativo puede hacerle perder estabilidad.

Por otra parte, al hombre ruidoso se le hace difícil el encuentro con Dios. Pierde el contacto con su núcleo interior, no acierta a escuchar con claridad la voz de su conciencia ni su anhelo de infinito, su religiosidad se hace cada vez más superficial. El problema de no pocas personas indiferentes y desencantadas de Dios es un problema de ruido interior.

El silencio es imprescindible si la persona quiere vivir con cierta hondura. El sosiego interior le ayuda a encontrarse consigo misma y escuchar sus verdaderos deseos. Un cuerpo relajado, una mente serena, un espíritu pacificado ayudan a curarse de muchos problemas pues permiten enfrentarse a ellos con más fuerza interior. El silencio, la atención a nuestro mundo interior, la meditación abren el acceso a todo lo más humano.

La fe en Jesucristo es posible cuando, de alguna manera, se escucha su voz aunque sea de manera casi imperceptible. En el cuarto evangelio se recogen estas palabras de Jesús: «*Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida*». Sin embargo, cuando se vive lleno de ruido, es difícil escuchar esa voz.

José Antonio Pagola



F. ¿QUIERES MARCHARTE?

¿También vosotros queréis marcharos?

El mundo en que vivimos no puede ser considerado como cristiano. Las nuevas generaciones no aceptan fácilmente la visión de la vida que se transmitía de padres a hijos por vía de autoridad. Las ideas y directrices que predominan en la cultura moderna se alejan mucho de la inspiración cristiana. Vivimos en una época «post cristiana».

Esto significa que la fe ya no es «algo evidente y natural». Lo cristiano está sometido a un examen crítico cada vez más implacable. Son muchos los que en este contexto se sienten sacudidos por la duda y bastantes los que, dejándose llevar por las corrientes del momento, lo abandonan todo.

Una fe combatida desde tantos frentes no puede ser vivida como hace unos años.

El creyente no puede ya apoyarse en la cultura ambiental ni en las instituciones. La fe va a depender cada vez más de la decisión personal de cada uno. Será cristiano quien tome la decisión consciente de aceptar y seguir a Jesucristo. En el futuro, el cristianismo será fruto de una opción libre y responsable. Este es el dato, tal vez, más decisivo en el momento religioso que vive hoy Europa: se está pasando de un cristianismo por nacimiento a un cristianismo por elección.

Ahora bien, el hombre moderno necesita apoyarse en algún tipo de experiencia positiva para tomar una decisión tan importante. La experiencia se está convirtiendo en una especie de patente de autenticidad y en factor fundamental para decidir la orientación de la propia vida. Esto significa que, en el futuro, la experiencia religiosa será cada vez más importante para fundamentar la fe. Será creyente aquel que experimente que Dios le hace bien y que Jesucristo le ayuda a vivir.

El relato evangélico de Juan resulta hoy más significativo que nunca. En un determinado momento, muchos discípulos de Jesús dudan y se echan atrás. Entonces Jesús dice a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contesta en nombre de todos desde una experiencia básica: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos». Muchos se mueven hoy en un estado intermedio entre un cristianismo tradicional y un proceso de descristianización. No es bueno vivir en la ambigüedad. Es necesario tomar una decisión fundamentada en la propia experiencia. Muchos abandonan lo religioso pues piensan que les irá mejor. Y tú, ¿también quieres marcharte?

José Antonio Pagola



G. FE CREATIVA

Señor, ¿a quién vamos a acudir?

Hay muchas formas de vivir la fe. Para algunos, todo se reduce a cumplir unas obligaciones religiosas, siguiendo normas u orientaciones que provienen de otros. Su fe consiste en ir repitiendo un determinado comportamiento religioso a lo largo de toda la vida. Nunca aprenden nuevas formas de orar. Nunca han leído personalmente el evangelio. Nunca se han preocupado de ahondar en su fe. Pasan los años y siguen alimentando su relación con Dios mediante esquemas aprendidos en la infancia.

Este tipo de fe es fruto de una educación religiosa que insistía más en la obediencia que en la responsabilidad, en la observancia más que en la creatividad, en la ley más que en la escucha interior a Dios. Este cristianismo no es «obediencia a la verdad» —así define san Pablo la fe—, sino obediencia a la tradición y a las personas revestidas de autoridad religiosa.

Esta fe no ayuda a crecer ni a profundizar. Tampoco despierta la creatividad de la persona. En esta fe falta alegría, deseo de Dios, amor a la vida. El individuo se limita a «cumplir sus obligaciones religiosas». Convertida en algo superfluo, no será difícil un día prescindir de ella sin sentir vacío alguno.



La verdadera fe es otra cosa. El creyente vive una especie de «aventura personal» con Dios. Su fe se va transformando y enriqueciendo a lo largo de los años. Aprende a situarse ante el misterio de Dios con una confianza y humildad siempre nuevas. Descubre caminos antes desconocidos para invocar su gracia y saborear su bondad insondable. Cada vez entiende mejor lo que puede significar la promesa de Dios: «Yo os daré un corazón nuevo y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Ezequiel 36, 26).

Es cierto que también el creyente puede atravesar toda clase de crisis y de oscuridad, y vivir largos años de rutina y mediocridad. Pero siempre es posible «renacer». El relato de Juan nos recuerda una fuerte crisis de fe entre los discípulos de Jesús. Algunos vacilan, pues su modo de hablar les parece «inaceptable». Otros se echan para atrás y lo abandonan. Entonces Jesús se dirige directamente a los Doce. «También vosotros queréis marcharos?» Con su habitual sinceridad, Pedro le contesta: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos» (Juan 6, 68-69).

La crisis de fe puede conducir a captar mejor su importancia. Los Doce descubren que, si abandonan a Cristo, no tendrían a quién acudir, pues no encontrarían en ningún otro «palabras de vida eterna».

José Antonio Pagola

H. EN LENGUAJE HUMANO

Tú tienes palabras de vida eterna.

La Biblia puede ser leída desde perspectivas e intereses muy diferentes. El creyente, por su parte, busca en ella la Palabra de Dios, pues considera que, a través de sus páginas y de la historia que en ellas se recoge, el misterio de Dios se nos manifiesta de forma decisiva. Pero hay muchas maneras de leer la Biblia, y no siempre ayudan a escuchar la Palabra de Dios.

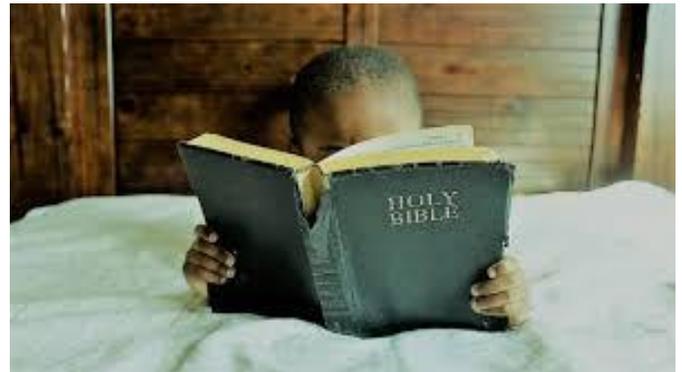
Hay algunos que leen la Biblia desde una actitud fundamentalista y arcaizante. Piensan que el texto es claro y evidente. Basta, por tanto, interpretarlo al pie de la letra, sin tener en cuenta la distancia cultural que nos separa de los autores bíblicos y sin escuchar las aportaciones de la exégesis científica. Por este camino, es fácil llegar a interpretaciones que no tienen nada que ver con el sentido original del texto.

Otros consideran que la Biblia es una especie de depósito de verdades de donde se puede extraer en cada momento lo que más conviene para probar una doctrina u otra. Esta manera de leer los textos, aislándolos de su propio contexto vital, puede llevar a deformar gravemente el mensaje que en realidad encierran.

Hay también quienes leen la Biblia partiendo de la realidad de hoy para encontrar en el texto bíblico una luz orientadora. Este procedimiento es legítimo, pero tiene el riesgo de caer en la subjetividad para buscar en la Biblia las recetas que interesan.

Como se puede ver, acercarse a la Biblia de forma correcta no es sencillo, pero, en cualquier caso, hay que tener en cuenta un principio que ha sido establecido de manera clara por el Concilio Vaticano II: «Dios habla en la Escritura por medio de seres humanos y en lenguaje humano; por tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras.»

No hemos de olvidar que Dios, habla siempre a través del lenguaje humano de Jeremías o Isaías, de san Marcos o san Lucas. Y, por tanto, lo primero que se ha de hacer es conocer bien lo que ellos han querido decir, acudiendo para ello a los procedimientos necesarios para entender su cultura, el contexto vital en que escribieron o los géneros literarios que emplean.



Solo entonces podremos escuchar, encarnada en ese lenguaje humano, la Palabra de Dios que hemos de actualizar hoy para iluminar nuestra vida, orientar nuestra conducta o reafirmar nuestra esperanza. Para escuchar a Dios no bastan, sin embargo, los métodos exegéticos. Es necesario, además, abrirse a su Palabra con corazón limpio, fe humilde y una docilidad grande. Esa actitud de Simón Pedro ante Jesús: «*Señor ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.*»

José Antonio Pagola

I. VIVIR LAS DUDAS CON SINCERIDAD

¿También vosotros queréis marcharos?



No pocos cristianos sienten hoy brotar en su interior dudas, no sobre tal o cual punto particular del mensaje de Cristo, sino sobre la totalidad de la fe cristiana.

Lo que les preocupa no son los dogmas sino algo más fundamental y previo: ¿Por qué he de orientar mi vida siguiendo las fórmulas ingenuas de Cristo que encuentro en unos documentos tan arcaicos y, al parecer, tan legendarios? ¿Por qué mi anhelo por la vida, el placer y la libertad han de subordinarse a una moral rigurosa y casi imposible?

Muchas veces, sin formularlo de manera precisa, experimentan en su interior una división profunda: “Quisiera creer, pero me siento incapaz de adherirme con sinceridad total al cristianismo”. “Siento que no puedo o no debo abandonar mi fe cristiana, pero, al mismo tiempo, me encuentro cada vez más lejano y extraño a todo eso”.

Es fácil entonces sentirse culpable de algo, sin saber con seguridad de qué: ¿Qué me ha pasado? ¿Qué he hecho a lo largo de los años para llegar a esta situación? Es posible, ciertamente, que haya una parte de responsabilidad en todo ello, pero ahora lo importante es vivir esa experiencia de duda religiosa de manera positiva.

Esa duda y falta de certeza interior puede ser precisamente una ocasión para superar la inmovilidad y la rutina, para liberarse de una religión excesivamente infantil y para descubrir a Jesucristo de manera nueva.

Quizás, por vez primera, descubro que soy libre para creer o no creer. Ciertamente, es más cómodo no plantearse cuestión alguna y vivir tranquilo, pero es más digno enfrentarme a mi propia libertad y saber por qué abandono la fe o por qué me comprometo a seguir a Cristo.

Si sigo buscando la verdad, pronto sentiré que no soy yo sólo el que hago preguntas. Ahora es el mismo Cristo el que me interpela a mí: “*¿También tú quieres marcharte?*”. Y uno se ve obligado a introducir nuevas cuestiones en su planteamiento: ¿Por qué me resisto a reorientar mi vida y reorganizarlo todo desde la llamada de Cristo? ¿Puedo responder sinceramente por qué?

Tarde o temprano llega el momento de tomar una decisión: o bien pongo a Cristo en el mismo plano que a otras grandes figuras de la humanidad o bien me decido a experimentar personalmente qué hay de único en su persona y su mensaje.

Lo importante es la sinceridad del corazón. No hay que fiarse de las certidumbres y seguridades del pasado ni desanimarse cuando comienzan las dudas. La verdadera fe no está en nuestras explicaciones bien fundadas ni en nuestras dudas, sino en la sinceridad del corazón que busca a Dios.

Cuando uno busca con sinceridad, tal vez no encuentre respuesta inmediata a todos sus interrogantes, pero es fácil que sienta en el fondo de su corazón lo mismo que Pedro: “*Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.*”.

José Antonio Pagola

J. ¿A QUIEN ACUDIREMOS?

Tú tienes palabras de vida eterna.

Quien se acerca a Jesús tiene, con frecuencia, la impresión de encontrarse con alguien extrañamente actual y más presente a nuestros problemas de hoy que muchos de nuestros contemporáneos.

Hay gestos y palabras de Jesús que nos impactan todavía hoy porque tocan el nervio de nuestros problemas y preocupaciones más vitales.

Son gestos y palabras que se resisten al paso de los tiempos y al cambio de ideologías. Los siglos transcurridos no han amortiguado la fuerza y la vida que encierran, a poco que estemos atentos y abramos sinceramente nuestro corazón.

Sin embargo, son muchos los hombres y mujeres que no logran encontrarse con su evangelio. No han tenido nunca la suerte de escuchar con sencillez y directamente sus palabras. Su mensaje les ha llegado desfigurado por demasiadas capas de doctrinas, fórmulas, conceptualizaciones y discursos interesados.

A lo largo de veinte siglos es mucho el polvo que inevitablemente se ha ido acumulando sobre su persona, su actuación y su mensaje. Un cristianismo lleno de buenas intenciones y fervores venerables ha impedido, a veces, a muchos cristianos sencillos encontrarse con la frescura llena de vida de aquel que perdonaba a las prostitutas, abrazaba a los niños, lloraba con los amigos, contagiaba esperanza e invitaba a los hombres a vivir con la libertad y el amor de los hijos de Dios.

Cuántos hombres y mujeres han tenido que escuchar las disquisiciones de moralistas bien intencionados y las exposiciones de predicadores ilustrados, sin lograr encontrarse con Él.

No nos ha de extrañar la interpelación de *J. Onimus*: «¿Por qué vas a ser tú propiedad privada de predicadores, doctores y de algunos eruditos, tú que has dicho cosas tan simples, tan directas, palabras que siguen siendo palabras de vida para todos los hombres?».

Sin duda, uno de los mayores servicios que podemos realizar en la Iglesia actual es poner la persona y el mensaje de Jesús al alcance de los hombres y mujeres de nuestros días. Ayudarles a abrirse camino hacia él. Acercarles a su mensaje.

Muchos cristianos que se han ido alejando estos años de la Iglesia, quizás, porque no siempre han encontrado en ella a Jesucristo, sentirían de nuevo aquello expresado un día por Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos».



José Antonio Pagola



1. AÑO DE LA ORACIÓN



INTENCIÓN DE ORACIÓN IGLESIA EN CHILE

AGOSTO: *Por las vocaciones*

- ❖ *Oremos por todos quienes buscan y discernen su vocación. Que el Espíritu Santo, les regale la claridad, valentía y generosidad de poder aceptar la llamada de Dios, y ver en este camino, un itinerario de santificación para todos.*

PRESENTACIÓN

"Enséñanos a orar": Año de la oración 2024



El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025, invitándonos a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma.

El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025. El año Santo comenzará con la apertura de la Puerta Santa el 24 de diciembre en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Este período está "dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo" (Ángelus 21 de enero 2024). Bajo el lema "enséñanos a orar" (Lc 11,1), la Iglesia nos invita a caminar como discípulos que

aprenden a rezar en la escuela de Jesús. Quisiéramos valorar como esta práctica de Oración se ha prolongado a lo largo de los siglos a través de las diversas experiencias orantes atestiguadas en la fecunda tradición de la Iglesia.

El Papa Francisco, llamándonos a orar más y mejor, nos invita no solo a una práctica de devoción milenaria, sino que además a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma. En este espacio personal con Dios se hace posible el diálogo fecundo con Él, permitiendo al creyente abrirse a la voluntad del Señor. Es por este motivo que, a través de este especial web sobre el Año de la oración 2024, queremos rescatar diversas maneras de hacer oración. Esperamos que este compartir, pueda ayudarnos a profundizar, y porque no, a aprender a orar mejor. Además de los métodos, descubriremos en este caminar los fundamentos y riquezas de la oración cristiana.

La oración será también la oportunidad para elevarnos juntos, a manera de una gran sinfonía, una oración común para agradecer a Dios por los múltiples dones de su amor.

SIEMPRE EN CONTACTO CON DIOS

Selección de escritos del Padre Hurtado sobre la oración.

Vivir bajo la acción divina.

Cada una de nuestras acciones tiene un momento divino, una duración divina, una intensidad divina, etapas divinas; término divino. Dios comienza, Dios acompaña, Dios termina.

La caridad de Cristo nos urge

La caridad nos urge de tal manera que no podemos rechazar el trabajo: consolar un triste, ayudar un pobre, un enfermo que visitar, un favor que agradecer, una conferencia que dar, dar un aviso, hacer una diligencia, escribir un artículo, organizar una obra; y todo esto añadido a las ocupaciones de cada día, a los deberes cotidianos.

Una doble búsqueda: la del plan de Dios que hemos de realizar en nuestros hermanos y la búsqueda del mismo Dios que deseamos contemplar y amar; conflicto doloroso que no puede resolverse sino en la caridad que es indivisible.

Si uno quiere guardar celosamente sus horas de paz, de dulce oración, de lectura espiritual, de oración tranquila ... temo que fuéramos egoístas, servidores infieles. La caridad de Cristo nos urge; ella nos obliga a entregarle acto por acto, toda nuestra actividad, a hacernos todo a todos. ¿Podremos seguir nuestro camino tranquilamente cada vez que encontramos un agonizante en el camino, para el cual somos "el único prójimo"?

Pero, con todo, orar, orar

Cristo se retiraba con frecuencia al Monte. Antes de comenzar su ministerio se escapó 40 días al desierto. Cristo tenía claro el plan divino, y no realizó sino una parte; quería salvar a todos los hombres y sin embargo, no vivió entre ellos sino 3 años. Quería ardientemente la salvación de todos sus contemporáneos, pero no evangelizó sino una pequeña porción de judíos. Y cuando lo apresuraban decía Mi hora aún no ha llegado.

Cristo no tenía necesidad de reflexionar para cumplir la voluntad del Padre: Conocía todo el plan de Dios, el conjunto y cada uno de sus detalles. Y sin embargo, se retiraba a orar. Él quería dar al Padre un homenaje puro de todo su tiempo, ocuparse de Él sólo, para alabarle a Él sólo y devolverle todo.

Él quería en su vida de hombre afirmar el derecho soberano de la divinidad; Él quería como cabeza de la humanidad unirse más íntimamente a cada existencia humana, fijar su mirada en la historia del mundo que venía a salvar. Cristo que rectifica toda la actividad humana no se dejó arrastrar por la acción. Él, que tenía como nadie el deseo ardiente de la salud de sus hermanos, se recogía y oraba.

DISPONIBLE EL SUBSIDIO "ENSEÑANOS A ORAR"

Con ocasión del Año de la Oración, el Dicasterio para la Evangelización ha preparado una serie de instrumentos y subsidios útiles para acompañar a las comunidades cristianas y a cada creyente en el itinerario de preparación para el Jubileo de 2025.

Ya está disponible online, y descargable gratuitamente en el sitio web, en versión digital, el subsidio "Enseñanos a orar", cuyo título está tomado del capítulo 11 del Evangelio según San Lucas (Lc 11,1). El pequeño volumen, inspirado en el magisterio del Papa Francisco,

quiere ser una invitación a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, para reflexionar sobre la propia fe y sobre el compromiso en el mundo de hoy, en los diferentes ámbitos en los que estamos llamados a vivir. Su objetivo es ofrecer reflexiones, indicaciones y consejos para vivir más plenamente el diálogo con el Señor, en la relación con los demás. El subsidio se compone de secciones dedicadas a la oración en la comunidad parroquial y en familia, y de otras dedicadas a los jóvenes, a las comunidades de clausura, a la catequesis y a los retiros espirituales.



Descargar subsidio [AQUÍ](https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-preghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf) <https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-preghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf>

ORACIÓN DEL JUBILEO



Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Francisco

2. MES DE LA BIBLIA 2024 – “SEÑOR ENSEÑANOS A ORAR”

Querida amiga y amigo

Este año dedicado a la oración, el lema que inspira el Mes de la Biblia 2024 es: Señor, enséñanos a orar. Es por esto que, la primera invitación es a colocar la Biblia abierta en un lugar destacado en nuestra casa y comunidad, y a reunirse semanalmente con familiares, amigos y vecinos para orar por sus intenciones y por la fraternidad social y eclesial.

ACTIVIDADES ONLINE:



Oración Cantada

Domingo 01 de septiembre de 18:00 a 19:30 hrs.

Septiembre
MES DE LA BIBLIA

“Señor, enséñanos a orar”

¡No te acompañas!

Elizabeth Vega, Marcela Gael, Paty Ibarra

2024

Conéctate e invita a tu comunidad

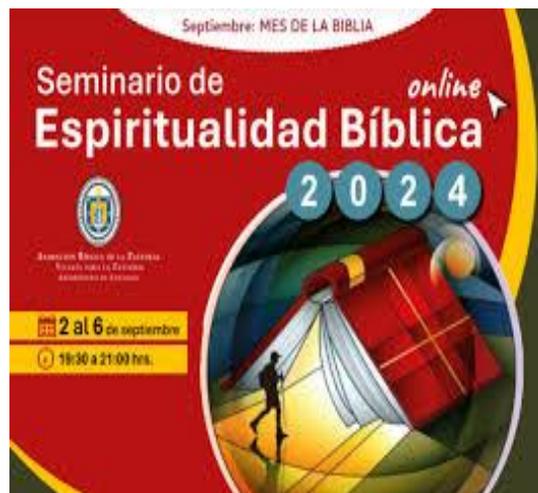
Transmisión online: https://youtube.com/live/qYuGINtFa_U?feature=share

❖ El domingo 1 de septiembre a las 18:00 horas, iniciaremos el Mes de la Biblia con una hermosa oración cantada, diciendo juntos:

“Señor, enséñanos a orar”.

INVITADAS: Marcela Gael, Elizabeth Vega y Paty Ibarra.

- Link de YouTube: https://youtube.com/live/qYuGINtFa_U?feature=share



Septiembre: MES DE LA BIBLIA

Seminario de Espiritualidad Bíblica online

2024

del 2 al 6 de septiembre

19:30 a 21:00 hrs.

➤ Desde el 2 al 6 de septiembre a las 19:30 hrs., le esperamos en el **Seminario de espiritualidad bíblica**, donde profundizaremos desde diferentes ángulos en el lema: “Señor, enséñanos a orar” junto a destacados expositores.

Links de YouTube:

- Lunes 2: <https://youtube.com/live/PLKPMI3ggiA?feature=share>
- Martes 3: <https://youtube.com/live/sRRSjC7pNk?feature=share>
- Miércoles 4: <https://www.youtube.com/live/3f6-wgPbAz0?feature=share>
- Jueves 5: <https://youtube.com/live/uXJS7CFtc9Y?feature=share>
- Viernes 6: <https://youtube.com/live/nOiVaZMtc0U?feature=share>

Organizan:

Departamentos de Animación Bíblica para la Pastoral y Departamento de Espiritualidad del Arzobispado de Santiago.

¡No te pierdas esta oportunidad de ahondar en un tema tan significativo para la vida cristiana!

¡Conéctate e invita a tu comunidad!

¡Te esperamos!

3. «CONGRESO EDUCACIÓN CATÓLICA 2024: LA PASTORAL EDUCATIVA AL SERVICIO DE LA FORMACIÓN INTEGRAL

“Jesucristo, modelo de Humanidad”, es el título que inspira el XII Congreso Nacional de Educación Católica que se desarrollará el próximo viernes 6 de septiembre en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago. Las inscripciones para el encuentro, destinado a los docentes católicos del país, ya están abiertas vía online.

El Área de Educación de la Conferencia Episcopal de Chile, junto a Santillana, la Red Educacional Carlos Acutis y la Red Educacional Santo Tomás de Aquino; invitan a participar de la jornada que busca profundizar en los desafíos y oportunidades de la educación católica a partir del rol que tiene la pastoral educativa como instancia vertebral que aporta a la formación integral de los estudiantes, desde una comprensión cristiana de la persona y de la realidad.

El congreso contará con diversos paneles de conversación con la participación de expositores nacionales e internacionales: Oscar Pérez Sayago, Secretario General Confederación Interamericana de Educación Católica; Luz María Budge Carvallo, Presidenta del Consejo Nacional de Educación; y Marcelo Neira, Director Área de Incidencia y Estudios Delegación para la Educación Santiago.

La instancia también incluirá un momento de trabajo con técnica del workshop, que implica la posibilidad diseñar una propuesta concreta, a partir de la experiencia de cada participante en cuatro ámbitos a elección: el diálogo entre fe y cultura en la gestión curricular; las celebraciones litúrgicas y el vínculo con la propuesta educativa del colegio; el propiciar que los estudiantes realicen una síntesis creyente de sus aprendizajes; las mediaciones pastorales en los procesos educativos del colegio.

XII CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA

**Jesucristo, modelo de Humanidad:
La pastoral educativa al servicio de la formación integral**

OBJETIVO:
Profundizar en los desafíos y oportunidades de la educación católica a partir del rol que tiene la pastoral educativa en la formación integral de los estudiantes, desde una comprensión cristiana de la persona y de la realidad.

INVITADOS

OSCAR PÉREZ SAYAGO
SECRETARIO GENERAL CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

LUZ BUDGE CARVALLO
PRESIDENTA DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

MARCELO NEIRA DÍAZ
DIRECTOR ÁREA DE INCIDENCIA Y ESTUDIOS DELEGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN SANTIAGO

Viernes 06 de septiembre 2024
desde las 8:00hrs hasta las 17:30hrs

\$22.000 incluye café y almuerzo

Colegio de los Sagrados Corazones del Arzobispado de Santiago

Inscríbete en la web
<https://www.congresoeducacion.cl/>

Conferencia Episcopal Chile | SANTILLANA | RED EDUCACIONAL SANTO TOMÁS DE AQUINO DESDE 1870 | CARLO ACUTIS Red Educacional

Las inscripciones se pueden realizar de manera individual o grupal, hasta el 30 de agosto, través del siguiente formulario online <https://forms.gle/Mea5dvUy332iJDuz8>

Para informaciones y consultas se puede escribir al correo: viviana.altamirano@conferenciaepiscopal.cl

Más novedades sobre el Congreso se pueden revisar en el sitio web www.congresoeducacion.cl

Fuente: Área Educación CECh
CECh, 19-08-2024

SÚPLICA A NUESTRA SEÑORA POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

Oh Virgen María, Salud de los enfermos,
que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario
y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo,
participando íntimamente de sus dolores,
acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él,
para que las semillas esparcidas durante el Jubileo
sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.
Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto,
plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones,
para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.
Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento
de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro "sí",
seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien
más grande.

Virgen Inmaculada, haz que los frutos del Año Jubilar
sean para nosotros y para nuestros seres queridos,
prenda de un renovado empuje en la vida cristiana,
para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado
encontremos la abundancia de la misericordia de Dios
y la alegría sin fin del Cielo. (Juan Pablo II)

"Amén"



Virgen Santísima Madre Nuestra;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|-------------------|-----------------------|---|---------------------|
| – Jimena Valencia | – Pía | – Enrique | – Ana María |
| – Isabel Larraín | – Gladys Alarcón | – María Rojas | – Nofal Risendi |
| – Paz Fleuriel | – Gladys Erbel | – Carlos Pinto | – Victoria Corral |
| – Andrés García | – Cecilia Tello | – Mafalda Sánchez | – Patricia Valdivia |
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Irene Hertz | – Isabel Larraín |
| – Jaime Munro | – Mateo Monsalve | – María Nelly | – Violeta |
| – María Alicia | – Jimena | – Carolina Santelices | – Osvaldo Lagos |
| – Delia y John | – Sergio Paredes | – Gloria Mínguez | – José Fuentealba |
| – Fernando Ruiz | – Gino | – Juan | – Gloria |
| – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Casa Enfermos San Edgardo, pacientes y cuidadores | |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 26	MARTES 27	MIÉRCOLES 28	JUEVES 29	VIERNES 30	SÁBADO 31	DOMINGO 01
Beato Ceferino Namuncurá (ML) 2Tes 1,1-5. 11b-12; Sal 95,1-5; Mt 23,13-22	Santa Mónica (MO) 2Tes 2,1-3a.14-17; Sal 95, 10-13; Mt 23, 23-26	San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia (MO) 2Tes 3, 6-10. 16-18; Sal 127, 1-2. 4-5; Mt 23, 27-32	Martirio de San Juan Bautista (MO) 1Cor 1, 1-9; Sal 144, 2-7; Mt 24, 42-51	Santa Rosa de Lima, Patrona de América Latina, virgen Fiesta 2Cor 10, 17—11, 2; Sal 148, 1-2. 11-14; Mt 13, 44-46	Común de la Virgen María 1Cor 1, 26-31; Sal 32, 12-13. 18-21; Mt 25, 14-30.	DOMINGO XXII (TO) Comienza el Mes de la Biblia. Jornada de los Migrantes - Colecta INCAMI. Deut 4, 1-2. 6-8; Sal 14, 2-5; Sant 1, 17-18. 21-22. 27; Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23